

Crisis y dependencia del sector alimentario

La distribución comercial incide en el volumen global de la inflación

El gabinete técnico de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA) ha realizado un estudio del último informe Alimarket, y coincide con él en sus principales conclusiones: numerosas quiebras, disminución de las inversiones y mantenimiento de la fuerte presencia extranjera en este sector.

● **UNION DE PEQUEÑOS AGRICULTORES (UPA).** Gabinete Técnico.

La situación de nuestra economía y la debilidad crónica del sector agrícola y ganadero están provocando unas dramáticas consecuencias en el sector alimentario español, que pasa con claridad a depender en sus posiciones claves de redes de producción y distribución extranjeras, las cuales tienden a debilitar aún más a los productores de nuestro país. La conclusión rápida que puede extraerse de las cifras que se comentan a continuación es que: cada año que pasa, nuestro sector alimentario es más frágil y dependiente. Y lo que es peor, la tendencia parece que seguirá agudizándose en el futuro más inmediato.

Las cifras totales de ventas de las 4.514 empresas identificadas de producción de alimentos y bebidas durante el año 1993 alcanzaron los 8 billones de pesetas, frente a los 7,5 billones de 1992 y los 6,4 billones de 1991. De todas formas, ese crecimiento moderado, en torno al 7,8%, habría que atribuirlo más que al incremento del volumen de negocios, a la ampliación de la cobertura del informe, en el que se han incluido nuevos sectores, como el de Acuicultura, y se han ampliado otros, en especial el de frutas y hortalizas, que apareció por primera vez en el estudio del año anterior.

La clasificación de las principales empresas apenas ha sufrido variaciones con respecto al año anterior. Pedro Domecq S.A., integrado dentro del grupo Allied Lyons, ocupa la primera posición seguido por los mismos diez grupos empresariales que se reseñaban el año anterior. Conviene destacar el mal año del grupo Ebro, con pérdidas del 4% y del 7% con relación a las cifras del 92. Tam-

bién es interesante señalar que la concentración ha disminuido con respecto a los datos del informe de 1992. Así, en 1993, los 50 grupos más importantes tienen una cuota de mercado del 28,61% frente al 33,5% reflejado en el anterior ejercicio.

Alimentación perecedera

La alimentación perecedera constituye el sector donde operan un mayor número de empresas de tamaño medio y donde la intervención extranjera es sensiblemente menor –un 21,7% del total–. También el equilibrio entre las diferentes empresas del sector es algo mayor que en el resto, pues los 50 primeros grupos ocupan, tan sólo, una cuota de mercado del 37,4%, inferior como luego veremos al porcentaje del resto de los sectores.

En 1993 se vendieron 86 empresas del sector –61, en 1992–, pero lo más importante es que 19 fueron adquiridas por inversores extranjeros, frente a los 12 casos registrados en 1992. Esto parece indicar una tendencia al crecimiento de la participación foránea en un sector hasta ahora poco tocado. La operación de venta más

llamativa ha sido la efectuada por la Junta de Andalucía de los activos ganaderos de Puleva, en un intento por atajar la grave crisis que la empresa está padeciendo. También es destacable la operación de concentración empresarial efectuada por Philip Morris, quien ha creado Industrial Quesera Menorquina Jacobs Suchard, fusionando industrial Quesera Menorquina –que produce el queso El Caserío–, Jacobs Suchard España y Monerris Planelles.

Alimentación no perecedera

En lo que hace referencia a la alimentación no perecedera, hay que señalar cómo las 50 primeras empresas absorben el 48,5% de la facturación total sectorial. Dentro de ese grupo las empresas extranjeras controlan un importantísimo porcentaje del 34,9%, mientras que a las empresas españolas les correspondería un exiguo 13,6%. La participación total de los inversionistas foráneos alcanza un 46% del conjunto de las empresas consideradas.

Los datos más llamativos se han producido una vez más, en el capítulo de las quiebras. Entre las conservas vegetales, muy castigadas por la crisis, las suspensiones de pagos más importantes han sido las del grupo Fulgencio Hernández y, ya en 1994 la de Hernández Pérez Hermanos, ambas situadas en Murcia. Tampoco el sector turronero ha escapado a esta tendencia. A la suspensión de pagos de Juan Antonio Sirvent Selfa se ha unido la reciente del grupo La Fama. En 1993 se vendieron en este sector 34 empresas –49 en 1992–, de las que 11 fueron a parar a manos extranjeras. La compra más importante fue la efectuada por Nabisco de Royald Brands, adquirida a Tabacalera por 34.500 millones de pesetas. También puede destacarse el control de Elosúa por parte de Koipe.

Bebidas

Es en el sector de bebidas donde se produce la mayor concentración empresarial y la más importante participación extranjera. Así, las 50 primeras empresas tienen un volumen de facturación del 65,5% del total –casi el 70% corresponde a em-

► **El sector español depende cada vez más de las redes de producción y distribución extranjeras**

presas extranjeras-, mientras que la cuota total de las empresas controladas por inversores no españoles alcanza un importante 45,7% del total del volumen de negocios. La tendencia a la concentración es muy fuerte en el sector. La integración ya comentada de Pedro Domecq en el grupo Allied Lyons y la reciente fusión de Bacardi y Martini así lo indican, mientras que los refrescos pasan a estar controlados casi en su totalidad por Coca-Cola y Pepsico.

Asimismo, es importante señalar cómo los grupos cerveceros prosiguen su imparable marcha inversora que arrastra al conjunto del sector de bebidas. Incluso en un mal año como el de 1993 las cifras de inversión fueron muy importantes -unos 66.600 millones de pesetas- superando las cifras del año anterior. En lo que hace referencia a las compras, durante 1993 se efectuaron 24 operaciones, de las que 7 fueron a parar a manos extranjeras. Parece que existe una cierta paralización en las ventas y que tienden a cambiar de propietario empresas de tamaño pequeño y medio. La operación más importante fue la de Aguas de Lanjarón, por la que se pagaron 2.750 millones de pesetas.

Distribución

Es en este apartado donde una organización agraria, como UPA, percibe más la gravedad de la presencia extranjera. Las tres primeras empresas del sector (Pryca, Continente y Alcampo) son de capital mayoritariamente francés, lo que supone enormes facilidades para las importaciones de productos agroalimentarios de ese país.

Por su parte, las 1.182 empresas de distribución alimentaria censadas totalizaron unas ventas en 1993 de 4,6 billones de pesetas, lo que significa un 5,8% más con respecto a los 4,35 billones facturados en el ejercicio anterior. En cualquier caso, ese crecimiento se concentró en las empresas más importantes, que acapararon una mayor cuota de mercado y en las que la penetración del capital foráneo es mucho más acusada.

Los 50 primeros grupos empresariales de distribución alimentaria facturaron el 65,33% del volumen total de ventas y en esos grupos la participación extranjera es abrumadora. Entre las 10 primeras, las que en con-

junto más han crecido, 6 son extranjeras y sólo 4 nacionales. Los índices de crecimiento más importantes han sido los de Pryca (9,7%), Continente (13,3%), Eroski (16%) y Día (18%).

Suspensiones de pagos

En el apartado de las suspensiones de pagos, se contabilizaron durante 1992 un total de 26 casos. En 1994, la tendencia parece seguir y se han producido las quiebras de Barcenilla, Hermusa, José Luis Sánchez y Envasado y Distribución.

En 1993 se registraron 81 expedientes de suspensión de pagos con un pasivo total de 78.700 millones de pesetas. Por sectores destacan las 26 suspensiones de pago de empresas de distribución, con un pasivo controlado de 44.782 millones. Estas cifras son muy superiores a las del año anterior, cuando se provocaron 71 fallidos con un pasivo de 46.100 millones. En 1991 la cifra fue de 64 expedientes de suspensión.

Junto a esta situación y en paralelo, durante 1993 las inversiones en el sector alimentario cayeron en picado, situándose en el nivel de 1987. Se produjeron 144 operaciones de cambio de titularidad por un valor total de 63.628 millones de pesetas, que contrastan con los 142.717 millones invertidos en 1992, aun cuando paradójicamente las operaciones fueron menos -139-. A pesar de que disminuyeron las cifras invertidas de esa forma tan drástica, la tendencia a la penetración extranjera se mantuvo.

El 72,8% del

total de las inversiones fue realizado por inversores extranjeros, quienes, a su vez, habían pagado el 81,5% del total desembolsado en 1992. Las expectativas para este año son, según el informe Alimarket, todavía más reducidas. Se ha producido un descenso del 6% de la intención inversora de las empresas, que deberá ser confirmado en los próximos meses.

Importaciones

La devaluación de la peseta supuso sin duda una medida positiva para estimular nuestras exportaciones pero, pese a ello, las importaciones de productos alimentarios siguieron superando con holgura a nuestras exportaciones. En 1993 las exportaciones de productos alimentarios rondaron la cifra de los 1,32 billones de pesetas -1,19 durante el año anterior-, mientras las importaciones alcanzaron un valor de 1,49 billones -1,28 en 1992-. Es decir, las exportaciones crecieron en un 29,5% y las importaciones en un 16,4%, lo que indica con claridad el efecto de las medidas devaluadoras.

Como conclusión más destacada, desde el punto de vista de los intereses de los agricultores y ganaderos, cabe destacar el dato, procedente de otro estudio anterior, de que «el 10% del total de inflación de la economía española fue debida a la distribución comercial», lo que rompe, claramente, la tendencia muy extendida hoy por ciertos sectores patronales de achacar las tensiones inflacionistas a los precios percibidos por los agricultores, sobre todo en el sector de frutas y hortalizas.

En este sentido, UPA reivindica como esencial el papel de las organizaciones profesionales agrarias para la defensa de los intereses de los productores en este sector, frente a las prácticas de dominio en el mercado de los demás sectores que intervienen en la cadena alimentaria.

Los desajustes estructurales del sector agrario español no están permitiendo que éste pueda enfrentarse con unas mínimas garantías de éxito a la competencia exterior. La debilidad del sector empresarial y de nuestros productores nos hace cada vez más dependientes de un sector básico de nuestra economía. ■

